



# HABANA

## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Grenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 15.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 19 de Julio de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

### EL TOREO Y EL MAREO <sup>(1)</sup>

Sr. D. LUIS CARMENA Y MILLÁN.

MI querido D. Luis: quien es, como usted, capaz de hablar y escribir como un profesor el difícil tecnicismo del toreo, lo creo muy en condiciones para dominar la tecnología náutica, tan enrevesada y difícil, pero no menos gráfica que las frases taurinas.

El usarla con propiedad es un *escollo* en el cual *varan* todos los buques de *alto bordo*. Quizás un día de estos le diga a usted los enormes disparates náuticos que han salido de las plumas mejor cortadas. Hay tela para reirnos un rato. No há muchos días que recibí de un marino la siguiente carta:

«Respetable comandante: desde que *tomó usted de la vuelta afuera*, aquí me tiene usted *facheando sobre las gavias*, y con el *escandalto en la mano*; por donde quiera que intento *arrumbar*, no veo más que *bajos ó rompientes*, y en los *horizontes chubascos negros* como la *brea*. *Lastre* no hay quien lo de, así es que estoy en *relingas* y á *plan barrido*. La Rosa (y no de *marear*, aunque á mí me tiene mareado) sigue de *remolque* de la *urca* de su tía; yo empecé dando *avante á toda fuerza*, contra *viento y marea*; pero cuando ya iba á *dar fondo*, se me *cierra el puerto* y se me presenta un contraste de *jarria gavias*!

»*Largué el cable por el chicote*. . . á bien que en el *mar* no faltan *gaviotas*. D. Pedro tan *pistonero*, anda *dando bordadas*, pero hay moros en la costa, y no tendrá más remedio que *arribar*. De política nada; hay *mar de fondo* y los barómetros anuncian *temporal*, pero todo será lo de siempre: *agua boba*. Suyo de *quilla á perill'a*.—El Capitán, *Chafaldete*.»

Cierto estoy de que habrá usted entendido la carta sin perder coma, pero si así no fuera, ¡ya estaba usted fresco! No podría usted recurrir al Diccionario Marítimo, el cual corre parejas con la dozava edición del que nos han dado los señores académicos. En éste bien sabe usted que se en-

cuentran todas las palabras, menos aquellas que usted necesita de momento; y cuando por casualidad tropieza usted con ella, es la definición tan mala, que no dijera más Mateo Pico. Lea usted la definición de *piscolabis*, que tanto ha dado que reir á los habitantes de Pisco; *petenera* es palabra que no trae el Diccionario, y como ha admitido la voz *cursi*, es de suponer que entre los académicos haya mayor número de cursis que de gente aficionada al género flamenco; llama *reseda* (¿sedor doble?) al *resedá*, y sobre todo, omite gran número de términos de la tecnología taurina. . . ; ya se que usted no se reirá de que se vaya á los redondeles á recoger términos del lenguaje popular, ni Webster en Inglaterra se desdenaba de recoger los dicharachos usados por las *viragos* en la pescadería, ni los grandes escritores franceses se tapaban con algodón los oídos para no escuchar el lenguaje de la *Halle*. . .

Así como Domínguez en su Diccionario, juzgando á la décima edición de la Academia, decía, con más ó menos buen gusto, que esta señora carecía del signo físico de la virginidad, bien se puede lamentar que en la duodécima edición se olvide ó prescinda de lo que ningún hombre, para serlo, puede ni debe prescindir.

¿No existe un buen Diccionario tauromáquico? Como el saber no ocupa lugar, yo entiendo que en esta tierra de garbanzos es mucho más útil, que es casi más necesario entender de toros que de metafísica.

Diga lo que quiera el notable poeta D. Ramón de Campoamor, que en el tono más serio posible sostiene que la metafísica lo es *todo*, yo opino como el otro que decía que la metafísica viene á ser como escribir algo con tinta muy negra sobre planchuelas de azabache. . . aquel conocido soneto á Fabio del Fénix de los ingenios, es la mejor definición de la gran ciencia.

He mentado la metafísica ó la ciencia de lo *absoluto*, para dejarme caer con la siguiente verdad de Perogrullo. El valor, el vigor, la serenidad, el denuedo, el coraje, el ánimo, los riñones. . . ó como usted le quiera llamar, no es *absoluto*, es tan relativo como pueden serlo las palabras *alto* y *bajo*, *grande* y *chico*, *cerca* y *lejos*.

Aquel valentísimo soldado cuyo pulso no lo gran acelerar el silbido de las balas, ni el centelleo de las lanzas de la caballería enemiga dando una carga, le teme á un perro enfurecido; el ganadero se ríe del perro y le teme al rayo; el marino,

familiarizado con el rayo, le teme al toro; el torero, á su vez, le tiene un zurullo pistonudo al mar. ¿No se ha fijado usted, Sr. D. Luis, en la extravagancia de que la sociedad exija una clase de valor, por decirlo así, profesional?

El médico, el sacerdote, la hermana de la caridad, no le han de temer al cólera, ni al tifus, ni á las viruelas; ni el militar á las balas, ni el marino al mar, ni el torero á los toros, ni el desbravador á los caballos, etc., etc.

El miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer es ser valiente.

Así dice el valentísimo soldado y egregio poeta Alonso de Ercilla.

Si esa definición del valor fuese exacta, todos tendrían un valor intermitente; y ¿cómo quien sabe vencer su natural temor á los leones, se desconcierta con el espantable ruido de los batanes?

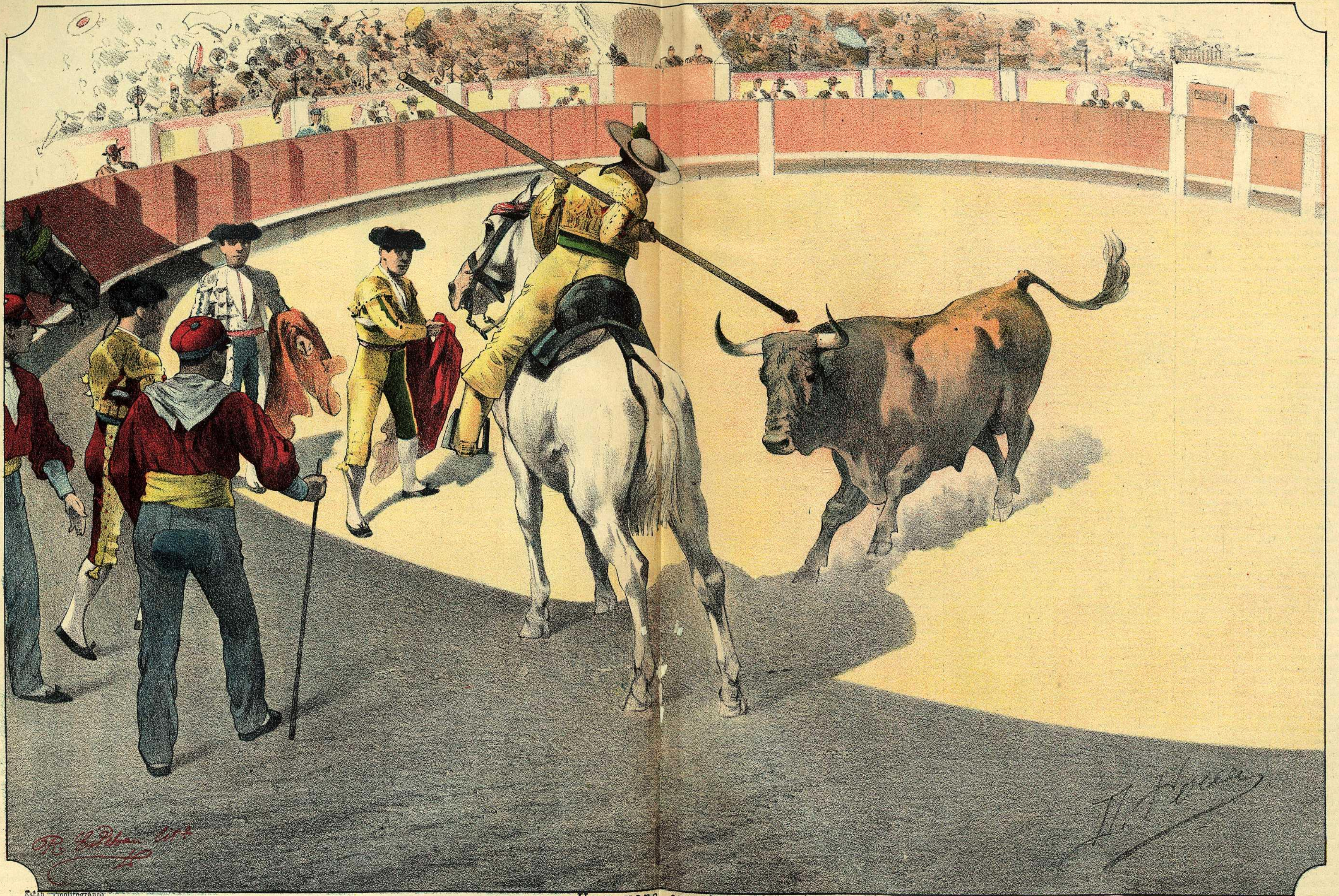
Con la excepción de los grandes maestros en el arte de torear, Pedro Romero, Costillares, Pepe Illo, Paquiro, el Chiclanero, el Tato, el Gordito, Frascuelo, Lagartijo. . . casi todos los espadas de cartel como Domínguez, el Lavi, Paco de Oro, Mazzantini, Guerrita y otros muchos, han pasado el *charco hondo*, y han ido á ganar buenas peluconas á la Habana, Méjico, Chile ó el Perú.

Cierta vez se embarcó en la Habana para España, después de una fructuosa campaña, el Lavi con su cuadrilla, en el vapor correo *Habana*, de la casa Sangroniz, que era el contratista de correos en aquella fecha. Tuvieron un viaje tormentoso, les cogió en el Golfo de las Yeguas el *cordónazo* de *San Francisco*, tuvieron abordó principios de motín, fuego, y por último, en un enorme bandazo, se le corrieron las calderas, inutilizando la máquina y dejando al buque hecho una *boya* á la altura de las Azores. . . Allí los hubo de avistar el vapor español de guerra *Velasco*, que se dirigía á Vigo; izó el *Habana* su bandera *amorrónada*, y á pesar de lo duro del viento y de lo *arbolado* de la mar, creyó oportuno el comandante del *Velasco* enviar un bote, á ver si era posible darle un *remolque*, con tanto más motivo, cuanto que tenía el *Habana* la correspondencia á bordo. Así que el bote de guerra mandado por un alférez de navío atracó al costado, cuando apenas había podido cruzar cuatro frases con el capitán del *Habana*, se asoma á la borda el maestro *Lavi*, tira un cajón al bote y se tira él, con toda su mole de cabeza. . . El cajón, lleno de onzas de oro, dió por fortuna en una *bancada*, que hizo añicos, evitando así que el

(1) Creemos que los lectores saborearán con gusto este precioso artículo de un distinguido general de la Armada, que encuere su nombre bajo el seudónimo de *Fulano de Tal*, y que ya en años anteriores honró con su firma las columnas de nuestra Revista. No será el último trabajo con que favorecerá á LA LIDIA tan ilustre colaborador, al que damos por sus bondades las gracias más expresivas. —(N. de la R.)



# LA LIDIA



*Rob. Gilman 11.3*

Estab. tipografico.

Una vara cuarteando.

*J. Palacios*



bote se hubiera ido á pique, y la muerte probable de todos los tripulantes; el maestro, que era hombre panzudo, se había abierto varias brechas en la cabeza, y chorreando sangre, exclamaba con angustia: ¡Que me tiren al agua, que m'afusilen, que m'ajorquen... pero yo no güervo á la Habana. Se dió la *guía* para el *calabrote*, *faltó* éste, se vino encima la noche y fué preciso dejar al *Habana* abandonado, forzando de máquina el *Velasco* para dar en Vigo la noticia.

En cuanto al maestro, preciso fué acomodarlo en un camarote del *Velasco*, en donde mareado como una cabra, llegó á Vigo, jurando que antes se dejaba cortar ambos riñones que volverse á embarcar.

Hace ya bastantes años que me hube de embarcar en un vaporcito tan pequeño como malo para hacer la travesía desde Gibraltar á Cádiz. Eran las seis de la mañana de una de las más hermosas de Mayo; el tiempo estaba delicioso, la mar como una balsa de aceite, el viaje prometía ser divertido; los compañeros eran cuatro *mositas* de la vida que desde Málaga, su patria, se dirigían á Cádiz; una cuadrilla de toreros de esos que aún no tienen fama, y que se pudieran llamar toreros de la legua, y por último, el famoso Mr. Blondin. Este último, que en esa fecha ya había cometido la hombrada de atravesar las cataratas del Niágara con un ciudadano en los hombros, el cual debía ser hombre de pelo en pecho. Trabé conversación con este famoso personaje, que era aficionadísimo á las cosas de España, y estaba loco de contento al ver que sin aflojar los cordones de la bolsa, iba á presenciar escenas de las más genuinamente españolas. Uno de los de la cuadrilla rasgueaba á la guitarra unas peteneras que canturreaba una de las *mositas*; las otras, con los pañolones quitados y calzados los palillos, se disponían á armar un bailoteo; empezaban á correr las cañas de manzanilla, y con esa generosidad tan andaluza se acercó a nosotros el maestro ó jefe de la cuadrilla para que tomáramos parte en el jaleo; ya ellos sabían que mi interlocutor era el gran *titiritero* y que yo era marino, y como el marino se adapta a todo, esto es, que lo mismo baila un *balele* con una negra carabali, que un rigodón con una duquesa, pronto se armó una juerga que tenía encantado a Mr. Blondin, que palmoteaba como un flamenco.

En esto se presenta un negro nubarrón por el S. O., se levanta con rapidez, oscurece los horizontes y se entabla un vendaval huracanado, con truenos, relámpagos, lluvia torrencial, y sobre todo, una marejada de través que nos comía. A los diez minutos ¡qué cambio de decoración! Los de la cuadrilla tirados en cubierta, después de haber echado las tripas por la boca; las *mositas*, tendidas en el plan de la cámara, sin dárseles tres caracoles de lucir algo mas arriba de los bajos. . . ; el ex alcalde de Conil, que con su respetable esposa y dos niñas casaderas, se apartaron del bullicio, indignados de que un marino alternara con gente-cilla de poco pelo, no cesaban de preguntarme: ¿Marino, nos iremos á pique? ¿Marino, llegaremos á Cádiz? El bárbaro del patrón, vejete mal encarado, decía: «Si se mos acaba er carbón, mos caímos. . . , si no afloja er vendavá y se mos viene la noche encima. . . y ponía una cara para darle un susto al miedo. Por fortuna, á las ocho de la noche fondeamos en Cádiz, no nos dieron entrada por venir de Gibraltar, y se armó allí aquella noche, en el vaporcillo, una juerga monumental, en la que también tomó parte la gente de Conil. . . ; al amanecer todavía les duraba á muchos los efectos del *mareo*.

Cuando S. M. la reina madre D.<sup>a</sup> Isabel II hizo su primer viaje en buque de guerra en la costa N. de España, allá por el año de 60, embarcó en Gijón en el vapor *Isabel la Católica*, mandado entonces por el consecuente progresista, diputado que había sido en las Cortes Constituyentes, capitán de navío, D. Tomás Acha.

Le preguntó el comandante á la reina, antes de hacerse á la mar:

— Señora, ¿V. M. se marea?

A lo que, con muy buena sombra, contestó la augusta señora:

— No, no. . . ; Cuando no me marearon ustedes en las Constituyentes!

Hago punto, antes que usted ó alguno de los discretos lectores de LA LIDIA diga que ya los marea con tanto palique,

FULANO DE TAL.

## NUESTRO DIBUJO

No he de entrar á definir lo variadas y diferentes que son las suertes de picar, dadas las múltiples condiciones de los toros y terrenos de la Plaza en que necesariamente han de llevarse a efecto, a pesar de que todas y cada una de ellas se realizan en circunstancias idénticas, y que las diferencias que distinguen á unas de otras son no mas que la parte accesoria. Lo esencial, lo que se efectúa en lo que pudiera decirse el centro de la misma, es idéntico en todas.

La que más diferencias acusa en la situación que han de tomar toro y picador, es la que se llama a toro atravesado, y que en el dibujo de este número de LA LIDIA tiene por epigrafe: *Una vara cuarteando*.

En ella no se hace el cite colocando el caballo en la rectitud del toro, sino presentándole el costado derecho, es decir, atravesándose por completo ante su cara.

Una vez en esta posición, se obliga mucho á que acometa, y cuando esto se consigue y al dar el encontronazo, se espolea al caballo á fin de salir de la cara con ligereza, después de haber casugado al cornúpeto.

Esta suerte debe únicamente intentarse con los toros que están aplomados y en querencia, por los picadores que sean excelentes jinetes y tengan seguridad en la resistencia, ligereza y docilidad del caballo, porque de carecer de estos requisitos, de ser pesado en sus movimientos y estar falto de poder, al alcanzarle el toro en su acometida, conseguirá derribarlo.

Y no es esto lo peor, sino que la caída será generalmente expuesta y sobre el cuerpo del toro ó completamente al descubierto, y en el terreno del toro, donde es muy difícil evitar un percance aun cuando el auxilio sea inmediato y rápido, puesto que el que lo intente apenas si conseguirá sacar á la hiera unos pasos de la querencia para volver inmediatamente a ella.

Con toros de otras condiciones, no debe el picador presentarse en tales formas para ejecutar la suerte, y menos aun con los cobardes, porque éstos al ver un bulto grande ante la cara, es seguro que no acometerán, sino que por el contrario, buscarán inmediatamente la huida.

L. VÁZQUEZ

## DATOS PARA LA HISTORIA

Han puesto en olvido las deferencias que debían guardarse por los toreros a la Plaza de Madrid, por ser la que en todas ocasiones ha servido para darles nombre y ajustes en condiciones como ninguna otra, los siguientes, entre otros diestros:

José María Inclán, el 7 de Octubre de 1815.

El Platero, el 14 de Abril de 1817.

Juan Yust, el 4 de Abril de 1853.

Montes, desde que pisó el redondel de Madrid, haciendo valer su alternativa dada en Sevilla.

Manuel Domínguez, en 10 de Octubre de 1853.

José Muñoz (Pucheta), el 21 de Agosto de 1854.

Liege Prieto (Cuatro Dedos), el 6 de Mayo de 1883.

Manuel García (el Espartero), 14 de Octubre de 1885.

Enrique Vargas (Minuto), el 19 de Abril de 1891.

Joaquín Navarro (Quinito), el 4 de Marzo de 1894.

Francisco González (Faico), en 4 de Marzo de 1894.

Antonio de Dios (Conejito) en 11 de Julio de 1897.

Todos ellos prescindieron de las fórmulas de cesión de trastos al matar por primera vez en Madrid, excepción hecha de Montes por alternar con diestros con quien anteriormente no lo había efectuado.

Sobre la validez de sus alternativas en Andalucía ú otros puntos con respecto a la de Madrid, sostuvieron sus correspondientes pareceres Cayetano Sáenz y Julián Casas, Manuel Carmona con el Regatero, éste con Gonzalo Mora, y Juan Ruiz (Lagartija) con Fernando Gómez (Gallo).

Y son no pocos los diestros que antes como ahora se han puesto á la sombra del sol que más caliente, pasando por carros y carretas.

Por ejemplo, en la cuestión, la más reciente de todas, Conejito, Algabeño y Villa, dejándole que mate por delante de los toros, y Mazzantini y otros espadas reconociéndolo como tal espada, desde que alternó en Linares, enviándolo como sustituto a diversas corridas.

## CARTERA TAURINA

Las corridas celebradas en Pamplona, se han visto todas muy concurridas. Respecto al ganado, en general todos los toros lidiados han merecido buenas calificaciones, quedando en mejor lugar los de D.<sup>a</sup> Celsa Fontfreda y D. Joige Díaz; y en cuanto á los matadores, Reverte ha quedado á buena altura todas las tardes en que trabajó, y los demás matadores por este orden: Litri, Lagartijillo, Villa, Algabeño y Torerito.

El cartel de las próximas corridas de Valencia, ha quedado ultimado en la forma siguiente:

25 de Julio. — Toros de D.<sup>a</sup> Celsa Fontfreda; espadas, Guerrita y Fuentes. — Día 26. Ganado de Miura; matadores,

los mismos con más el Algabeño. — Día 29. Cornúpetos del Duque de Veragua; cuadrillas, Mazzantini, Guerra y Algabeño; y día 30. reses de D. Vicente Martínez, que estoquearán Mazzantini, Fuentes y Villa.

Cerrará las fiestas taurinas una novillada que se efectuará el 1.<sup>o</sup> de Agosto, con Padilla, Paco Fabrilo y Valentín.

Se encuentra algo mejor de la grave indisposición que vi ne padeciendo hace días, el espada Fernando Gómez (Gallo).

Asimismo adelanta rápidamente en la curación de su herida, el diestro Rafael Guerra (Guerrita).

Ninguna de las corridas celebradas últimamente, ha merecido el calificativo de superior; pues unas veces por los toros y otras por el resultado del trabajo de los diestros, siempre han resultado con sus deficiencias correspondientes. La que entre ellas ha resultado más igual, ha sido la celebrada en Murcia, en que el ganado cumplió, y Mazzantini y Villita se hicieron aplaudir en la suerte suprema.

La de Barcelona celebrada el 11, terminó á frotolazos, como el Rosario de la Aurora, por haberse precipitado el Presidente en ordenar el cambio del primer tercio, y volver sobre su acuerdo cuando ya los picadores estaban en la fonda. Todos los asuntos movibles de la Plaza pasaron al redondel, se destruyeron otros, y para apaciguar el tumulto, que duró más de media hora, hubo de intervenir la fuerza pública.

## TOROS EN MADRID

### POCO Y MALO

De poco espacio disponemos para reseñar la fiesta de ayer en nuestra Plaza, y ciertamente que no lo sentimos, pues la cosa no da de sí materia para grandes disquisiciones. Con la indispensable base de Minuto, se combinó el cartel de la corrida extraordinaria á que vamos á referirnos, con seis toros de la ganadería de D. José Moreno Santamaría, que por no poder encerrarse uno, ocupó el último lugar otro de D. Carlos Otaola-ruchi (¡Jesús!) y acompañando el espada Joaquín Hernández (Parrao) al diestro antes citado, en la lidia de las reses, dió ésta principio, como de costumbre, á las cinco de la tarde.

Los toros, de los que alguno solamente pudo distinguirse por su corpulencia, si bien con variedad de pinta y con bastante respeto el cuarto, no hicieron nada extraordinario en la pelea, viniendo, por otra parte, en general, en un estado lamentable, cuanto á conformidad de cabeza. En el primer tercio, pueden clasificárseles de topón el primero, voluntario con poder el segundo, huyéndose el tercero; el cuarto fué fogueado indebidamente; voluntario el quinto y toponcillo con algún coraje el sexto. Tomaron entre los seis 32 varas, derribaron á los picadores 13 veces, y dejaron para arrastrar seis caballos.

De la gente montada, no consiguieron distinguirse más que Fortuna en las pocas varas que puso, y Tornero que mojó mas. El Murciano pasó á la enfermería en el tercero, con la fractura del antebrazo izquierdo en su tercio inferior.

En la segunda parte fueron las reses: buena, quedada, revoltosa, con facultades, incierta y quedada respectivamente; y lo único bueno que debe citarse de la suerte de banderillas y de los diestros encargados de ella, es un par al relance, de Pastoret, y otro al cuarteo del Americano y la manera de entrar Antolín, aun cuando no agarrase bien. Con el capote, éste estuvo hecho un torerazo de cuerpo entero y demostrando que no en balde ha militado en las filas del gran Rafael. ¡Bravo y... bravo! Le siguió con el percal el Sordo. Durante este tercio, el tercero alcanzó á Zayas al saltar la valla, lanzándole en el callejón contra el zocalo de piedra del tendido; y retirado á la enfermería, resultó con una herida profunda en la margen izquierda del ano, como de ocho centímetros de atrás adelante, y de abajo arriba.

La suerte de banderillas del cuarto se hizo pesada, y transcurrió entre los alaridos del público salvaje, que se reveló ayer y estuvo estúpido y soez hasta el colmo con el Americano, que cumplía con su obligación, y que si cumplía mal, se le podía manifestar en forma más culta.

**Minuto** (de azul oscuro y oro). — Encontró al primero en buenas condiciones, y con una brega breve, variada, bonita y confiada, hasta el punto de ofrecer la muleta mirando y gesticulando al público, hizo humillar al toro divinamente, y entrando muy bien, dejó una estocada á volapié, superior, aunque corta, descabellando á la primera, y escuchando una ovación. En el tercero, que se revolvía en muerte, con la muleta no hizo más que defenderse, porque el bicho achuchaba, y aprovechando la primera oportunidad para entrar á matar, dejó una estocada corta, á paso de banderillas, un poco íta, y descabelló á la cuarta, escuchando aplausos. Y en el quinto, quedado y humillado, el diestro estuvo valiente y librándose con su agilidad de cuerpo y piernas de las arrancadas del bicho, por debajo del trapo. Hirió con deseos en tres medias estocadas, de lejos y perpendicular; y algo ida, también cuarteando, respectivamente, y en una hasta la bola, delantera y con tendencias. Y con cuatro verónicas y un farol, regulares, y algún quite con alegría, queda cerrada su cuenta individual.

**Parrao** (de azul oscuro y oro). — Reservón y queriendo coger el segundo, el diestro toreó con manifiesta desconfianza, apoderándose de él el toro y de la cuadrilla. Hirió con igual desconfianza en un pinchazo á la media vuelta y otro bajo sin soltar; otro más y una estocada perpendicular y con tendencias, á paso de banderillas. En el cuarto, que tendía á la huida, con el trapo cerca y tranquilo en los primeros pases y entrando bien, pero señalando mal al principio; después corramos un velo muy tupido, hasta que el toro cayó como Dios quiso, al mismo tiempo que los cabestros pisaban el redondel; y en el último, que acudía, movido pero cerca con el trapo, y bien con el estoque, intentando recibir y quedándose el toro; media á volapié, bien señalada y dos intentos de descabello con la puntilla. Algunas verónicas, navarra y frente por detrás, y algún quite oportuno y pare usted de contar.

Calor, pésimo servicio de caballos, entrada para ganar dinero, aburrimento, y el Presidente, Sr. Fernández de Gu. vara, mandando fuego á un toro en vez de foguear á los toreros, y... ¡á otra!

DON CÁNDIDO

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 17, Madrid,